

Dossier 10 poetas ecuatorianos del siglo XXI

FREDDY AYALA PLAZARTE (Latacunga, 1983)

Estudió Comunicación Social en la Universidad Central del Ecuador. Integrante de los talleres literarios de la CCE coordinado por Diego Velasco Andrade. Miembro del grupo literario la.kbzuhela, en cuyo colectivo ha publicado el poemario Zaratana (Drugos de la Naranja Editorial, 2007). Consta en la selección poética Fractales editada recientemente por la Casa de la Cultura Ecuatoriana "Benjamín Carrión", 2008. Tiene dos libros inéditos de poesía: Estatuas de alabastro y Mi padre en las rieles de Sumpa. Colabora regularmente en investigación y edición de textos con ASIEDICIONES y K-Oz Editorial.

V

Mientras camino entre el escombro
de los crepúsculos
esperando la sentencia del reloj
a mis espaldas se cierra
la sal de los marineros
las velas alcanzan un pedazo de cielo
mi viuda entona el himno
para aquellos que viajan sin retorno
Detrás de la puerta
en la habitación de un sobreviviente
es silencioso el paso de los días
la huella de su rostro agotado
y la muñeca a la que le fue arrancado el cabello

VI

Conspira la geisha
ardida como una idea panteísta
por la cíclica cantera de seres mortales
hace parir su noche en la cofia del desierto
el ángel gregario de astronomías
adormece su espejismo

Su cuerpo es una vereda de salamandras
con el polvo de la viga derrama su pasado
lleva mucho tiempo en la garganta del mar
tragada por su leproso destino
en su espinosa yema almacena el olfato
de un desterrado brahmán
llora por la boca de los muertos
se deja mutar en la arcilla

Congelada de temores
escucha chocar su dentadura
-completamente hundida-
se aplasta en la lengua el alba
y come-las-vertientes-de-mi-corazón

VIII

En medio de un inmutable atardecer
el mar teje su destino
en tu lunar se mueren mis estrellas
la gaviota vuela invertida
solloza por su desalmada caza de peces

En las cavidades de tu cielo
se abre una brusca tormenta de piedras

mi decadencia cae desafinada
en las cuerdas del vacío

la arena venenosa
declina lo rayos de loto
atestiguo entre las sombras
como cae el filo de tu hoz
en la ola que lamen los marineros

Me han prohibido beber la espuma
que baja por el colmillo de medusas
he decidido acostarme boca arriba
y mirar por debajo de una máscara
el tránsito de las nubes al ocaso
después de trazar rayuelas en la médula
de los hombres

XXII

Viene la mucama sumida en sus párpados
a eyacular una sonrisa
encierra mi existencia en un anillo tatuado

un esparadrapo envuelve su rostro
se ensancha en las púas de la estrella
accidenta su aliento hacia una desafortada
óptica de lechuzas

Da bruscos pasos en la circunferencia de mi ojo
su musculosa lengua intenta saciarse
con mi espalda
viene a desvelar conmigo

se mete como una aguja en mi sueño
comienza a secuestrarme por el esternón
siento como clava sus palabras en mi cuerpo
de tanto hablar su saliva arruina la almohada

Ella ya no está a mi lado
me ha dejado sin huesos
sin poder levantarme
su sombra se divisa a la luz del amanecer
se balancea en el trajinar del péndulo
para lanzarse sin dirección al mar.

XXIII

Cuando mis muertos resuciten
sabré que hay más allá de mi dolor
Repleta de enanos está la abadía
es anciana la noche que me espera
renuncio a ponerme algodón en la sangre
cuando encuentro vacía tu habitación
disparo un mar de necedades

Los insectos se acuartelan por las tuberías
se van pisoteando mi nombre
la Muerte es la mejor posada para un mortal
llega desnuda espera la hora de cenarme
se ríe en mis descuidos

Un suicida acuña en sus dientes la epístola
donde se esconde el fallo de las ánimas
mi árbol apoya su pómulo en tu bastón
el estanque tiene peces amargos
mi tristeza asciende un acantilado
y se enferma en tus pupilas
en la yema de tu cuello pierdo la saliva^{SEP}
Tu lunar se hunde en mi arena movediza
la venganza de tus puñales
ladran en la copa de mis poros
te vendo mi orgullo por una palabra
que ha pasado un día en la cáscara del sol

Desde la ventana de mi lágrima
veo como muere la ceguera en el borracho
el viento padece de parálisis
cuando se atreve a rozar mi cuerpo
y tu adiós se sienta en la mano

Me abandono en el traje de un duende
y disparo mi alegría al aurora

en el boquete del océano inflamo mi fiereza
toco tu campana para anunciar mi partida **D**